

Nora Iniesta
Buenos Aires en Blanco y Celeste 3

Nora Iniesta recorre la ciudad, esa que es suya y a la cual pertenece, y busca trazar el mapa de la esencia nacional. En blanco y celeste (o en celeste y blanco), busca rastros del ser argentino en detalles, texturas, situaciones, fachadas o puestas en escena que parece que alguien preparó para ella. Con su cámara, busca recolectar las pistas de ese juego, que la llevan por los cien barrios porteños.

¿Qué es esta ciudad si no esa ventana de persianas abiertas y molduras orgullosas resaltadas en un celeste que casi es turquesa, resguardada detrás de un soberbio balcón de hierro torneado, custodiada por un cerco anti ofensas de palomas? La ciudad está en esa pared azul que se descascara en blanco, casi tanto como en la bandera que reluce detrás de las puertas de la Casa del Veterano de Guerra, tan barrial y hogareña con sus bronce relucientes y su madera lustrada.

Uns sucia pared de azulejos, una pulsera de plástico, un cuadro abstracto, una torta patria de varios pisos (el fondant impecable) coronada con perlas y abalorios (esta torta podría ser una de las otras obras de Nora, los objetos que modela con este mismo espíritu).

Una persiana, el mercado de San Telmo, el calor de ojitos de cerrados de un perro vestido con polard, un *sticker* del Cristo de los colectivos con los colores de la Academia, un tren de los nuevos.

Hay gestos inequívocos, como el fileteado de un taxi o la banderita cocida en el hombro de un camperón militar. Iniesta hace un juego de *zomm in / zoom out*, y entonces puede pasar de una enorme fachada de oficinas retro a una composición con tapas de inodoros en degradé. Encuentra la bandera de ceremonias ondeando en un cielo diáfano, pero también se conmueve con los banderines de cotillón.

Nora Iniesta es la cronista visual del concepto inefable de patria. Recolectora de pistas y emociones. Coleccionista de escarapelas accidentales y postales absurdas. Antropóloga de manuales de primaria y de la iconografía festiva de los actos de la escuela.

Va por el tercer tomo y este parece un juego infinito. Cuando se busca no se puede dejar de encontrar. El ejercicio de ver en dos colores, registrar y ubicar en el mapa, invita al lector a convertirse en actor e ir a la búsqueda de los hallazgos. A jugar con Nora a este eterna búsqueda del tesoro.

María Paula Zacharías
MACSUR, 20/7/18